



U.S.A.-CUBA

# CONGAS, BONGOS, TIMBALES Y DIPLOMACIA

**DIEGO A. MANRIQUE**

Del mismo modo en que Nixon inició el deshielo con China mediante la diplomacia del ping-pong, Jimmy Carter recurre a la música para facilitar un acercamiento con el régimen de Fidel Castro.

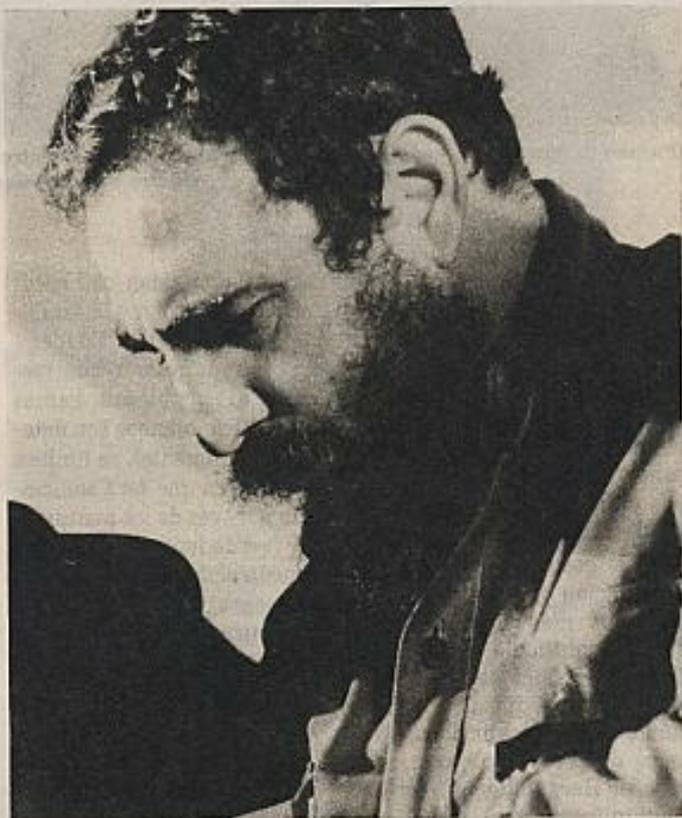
**J**IMMY Carter tiene una frustración. Quiere pasar a la Historia como el Presidente que puso fin al largo período de hostilidad entre USA y Cuba que se inició con el triunfo de la revolución castrista. Pero Jimmy no tiene suerte: la política intervencionista del Ejército cubano en Africa asusta a la opinión pública norteamericana y dificulta cualquier intento de aproximación. Sin embargo, no desiste: las críticas a su derecha serían agrías, pero su imagen de estadista se vería reforzada por lograr la reanudación de relaciones entre los dos países y, con las elecciones presidenciales en el horizonte, sería un maravilloso golpe publicitario que desarmaría a la creciente oposición dentro de su propio partido. Así que mientras aguarda días más favorables para abrazar a Fidel, Jimmy utiliza métodos similares a los que Richard Nixon aplicó en su famosa apertura hacia China. Si Nixon inició el deshielo entre los dos superpoderes invitando a un equipo de deportistas chinos a visitar Estados Unidos, Jimmy aplica la diplomacia del ping-pong al caso cubano y descubre que la música es el mejor método para informar al pueblo norteamericano de que sus vecinos isleños no son fieros barbudos con proyectiles atómicos en sus cananas.

La historia de cómo la música es utilizada para deshacer suspicacias entre USA y

Cuba sirve para recordarnos las implicaciones políticas de todo intercambio cultural, las estrechísimas relaciones entre multinacionales y Casa Blanca, la riqueza musical de la Cuba de hoy y las variadas formas en que míster Carter pasa la factura por sus favores.

## Irakere rompen el bloqueo

Junio de 1978. Un avión de la compañía discográfica CBS aterriza en un aeropuerto del Estado de Nueva York. Procede de Cuba, pero no va a someterse a los reglamentarios trámites aduaneros ni al escrutinio de los oficiales de inmigración, ya que sus pasajeros no pueden entrar legalmente en los Estados Unidos. Avión y pasaje son encerrados en un hangar a la espera de que vengan a buscarles de Nueva York: son un grupo de músicos cubanos que han sido invitados a participar en el prestigioso Newport Jazz Festival. El Departamento de Estado ha prometido ignorar su irregular entrada, pero exige la máxima discreción, ya que las raras visitas de artistas de la Cuba socialista a Estados Unidos han estado marcadas por atentados y amenazas de grupos anticas-tristas. Y la actuación de Irakere —que así se llama el grupo en cuestión— es el primer paso de una amplia campaña de relaciones públicas concertada entre funcionarios



del Gobierno cubano y entidades privadas norteamericanas —con el beneplácito de gente "de arriba"— para humanizar la imagen de la isla en USA.

Los ejecutivos de CBS habían visitado Cuba en varias ocasiones. No eran viajes de placer: presumiendo que pronto se establecerían relaciones entre los dos países, la compañía deseaba fichar a lo más brillante —y comercializable— de la música popular cubana. Ya tenían algunas referencias: Stan Getz y Dizzy Gillespie, que habían recalado en La Habana durante un crucero por el Caribe, hablaban enfervorizados de una banda de once músicos —viento, percusión, piano, guitarra y sección rítmica—, que combinaban elementos

de jazz, guitarra y rock con los ritmos tradicionales cubanos en su forma más pura. Esta banda había sido formada por el pianista Jesús "Chucho" Valdés en 1973 con una serie de excelentes instrumentistas y había sido bautizada como Irakere, palabra yoruba que significa "jungla".

Esa noche, el Festival de Newport vibra con Irakere: sus ritmos explosivos, las improvisaciones ardientes de sus miembros, la insólita yuxtaposición de formas afrocubanas y sonidos contemporáneos confirman los rumores tantas veces difundidos entre críticos y aficionados de que en Cuba se estaba cocinando una potente fusión de músicas y culturas. Era un secreto bien guardado: por lo que res-

pecta a USA, la prohibición de importar discos y cualquier producto cubano imposibilitaban cualquier contacto. El desconocimiento era similar en otros países: el Ministerio de Cultura cubano prefirió promocionar la canción más comprometida como testimonio de la transformación revolucionaria de la isla; por ejemplo, en España, donde sus grabaciones tienen amplia difusión a través del sello Gong y hay posibilidades para que sus artistas actúen en directo, nos han sometido a una dieta consistente en las gentes de la Nueva Trova Cubana y el viejo Carlos Puebla. De las grandes orquestas tradicionales, apenas se ha editado algún LP de Los Latinos y Enrique Jorrin; de los experimentos más heterodoxos, prácticamente nada.

Ante tal discriminación, la noticia de que CBS se ha hecho cargo de la distribución internacional de las grabaciones de Irakere y de la Orquesta Aragón no deja de producirme alegría. Primero, unas facetas desconocidas de la música que se hace en Cuba dejarán de serlo. Segundo, los cubanos se beneficiarán de la elevada tecnología de los estudios CBS y de los instrumentos electrónicos norteamericanos. Los resultados prometen ser excitantes, como lo demuestra el primer LP americano de Irakere, de próxima aparición en nuestro país, que fue registrado durante su aparición en Newport y su posterior —pero igualmente apoteósica— actuación en el festival suizo de Montreux.

Claro que tanta generosidad por parte de una multinacional discográfica resulta sospechosa. La música de Irakere es fascinante, pero demasiado selvática para el conformista mercado al que CBS destina sus producciones. Por otro lado, los posibles beneficios de este lanzamiento no compensarán las pérdidas ocasionadas por el boicot de grupos de recalcitrantes refugiados cubanos que han reaccionado violentamente ante la noticia. Pero la partida se juega a niveles más altos.

## Quid pro quo

Los vínculos entre el actual Presidente norteamericano y

la industria de la música han sido cordiales. Buena parte de los fondos de la campaña presidencial de Carter fueron recaudados por grupos de rock sureños y sus compañías discográficas, lo que iba bien con la imagen "progre" de un gobernador que presumía de haber invitado a Bob Dylan a su residencia y que aprovechaba cualquier ocasión para citar algunos versos dylanianos. Instalado en la Casa



Pablo Milanés, de la Nueva Trova Cubana: el movimiento musical más conocido fuera de la isla caribeña.

Blanca, Carter ha recibido en varias ocasiones a los grandes jefes de la industria fonográfica, ansiosos de mantener buenas relaciones con el emergente bloque político sureño. Ellos le piden apoyo legislativo para hacer aprobar leyes vigorosas contra el enemigo número uno de la industria, la piratería de discos y cintas. Por su parte, él espera algunos detalles amistosos por parte de la industria. CBS se ha apresurado a hacer méritos: su nueva factoría, la mayor del mundo en su especialidad, que representa una inversión de 3.500 millones de pesetas, se construye en Georgia, Estado natal de mister Carter. Y cuesta poco imaginar que la sorprendente dedicación de CBS a la causa de la amistad cubano-norteamericana está conectada con el deseo presidencial de apuntarse otro tanto espectacular para adecantar el poco brillante balance de su política exterior.

Como primera potencia fonográfica del mundo, CBS está habituada a extraños mari-

dajes con el poder. Hace unos cuantos meses decidió abrir una filial en Irán. A pesar de aquellos incomprensibles disturbios religiosos que sacudían al país, la CIA aseguraba que el régimen de Mohammed Reza Pahlevi gozaba de una firmeza a prueba de alborotadores y que las posibilidades comerciales para las empresas norteamericanas eran extraordinarias. CBS siguió las costumbres locales y

actuaron gratuitamente a lo largo de tres noches en el Auditorio Karl Marx. Les dieron la respuesta por parte cubana: la Orquesta Aragón, Irakere, la Orquesta de Santiago de Cuba, Yaguarimu, Elena Burke y Manguare. La CBS no escatimó gastos: la iluminación y el sonido fue encomendado a una empresa de Dallas, el equipo de grabación vino desde Nueva York, el número de periodistas e invitados especiales casi era superior al de músicos.

Los resultados fueron los esperados. El público local acogió cálidamente a los intérpretes anglosajones, cuya música conocía a través de las emisiones radiofónicas que llegan desde Florida. Los músicos soltaron sus parrafadas a favor de la paz y la hermandad entre las dos naciones. Y allí estaban las cámaras de la CBS-TV rodando el espectáculo: el festival fue noticia destacada en la prensa y la televisión norteamericana. Y lo será durante los próximos meses: se filmó un programa especial de televisión, se grabó toda la música para su retransmisión a través de 250 emisoras de FM y su posterior condensación en tres álbumes (uno de jazz, otro latino y un tercero de pop-rock) conmemorativos de la "histórica reunión". Los once músicos de Irakere regresaron con sus colegas norteamericanos: en esta ocasión entraron en USA con todos los papeles, contratados para una extensa gira con Stephen Stills. Su misión es demostrar que a pesar del bloqueo y de los cambios sociales de las dos últimas décadas, los músicos cubanos no han perdido la creatividad rítmica y la fantasía melódica que siempre les ha caracterizado; todo lo contrario, el obligado alejamiento de las influencias norteamericanas y europeas, que como cuenta Alejo Carpentier en "La música en Cuba" siempre han tendido a desvirtuar lo genuinamente cubano, les ha impulsado a investigar sobre sus raíces africanas y ahora pueden aportar unos sonidos salvajemente frescos para aliviarnos de la esclerosis del jazz-rock y la tiranía de los ritmos discotequeros. Y de paso, aunque no lo sepan, facilitarle las cosas al cacahuetero metido a Presidente. ■

## Yanquis en Cuba

La CBS espera salir mejor parada de su intervención en el asunto cubano. A primeros de marzo montó un gran festival musical en La Habana como "demostración de la buena voluntad de los músicos de América para el pueblo de Cuba". Persuadieron a artistas de la compañía como Billy Joel, Weather Report, Stephen Stills, Kris Kristofferson, Rita Coolidge, Fania All-Stars y el grupo de destacados jazzmen que se reúnen ocasionalmente como The CBS Jazz All-Stars para que